

Plaza pública

- La sucesión del rector
- Nombres, nombres, nombres

Miguel Angel Granados Chapa

Dentro de dos meses exactamente se habrá designado nuevo rector de la Universidad Nacional o, al menos, habrá concluido la auscultación que ya desde ahora realiza la Junta de Gobierno. Puesto que el periodo del doctor Guillermo Soberón expira el segundo día de 1981, es razonable suponer que la designación de quien deberá sucederlo esté formalizada antes de que se inicie el periodo de vacaciones en la UNAM hacia el 15 de diciembre.

Conviene señalar que, al contrario de lo que suele decirse, y de lo que creen aun personas generalmente bien informadas, para elegir rector la Junta de Gobierno no forma terna alguna. Tal vez la confusión se debe a que los directores de escuelas, facultades e instituciones universitarios son nombrados por la propia junta a partir de ternas propuestas por el rector y aprobadas por los consejos técnicos respectivos. Pero el procedimiento para escoger al principal funcionario de la universidad es distinto: los 46 gobernadores pueden elegir de una lista cuya amplitud depende del resultado de la encuesta que han emprendido, el cual es por supuesto puramente indicativo de la situación. Es decir, si la junta recibiera muestras de adhesión abrumadoras en torno de un candidato, no está por ello obligada a designarlo. En cambio, puede nombrar a una persona que no haya aparecido significativamente entre los aspirantes de que se hable, si la auscultación condujera a los electores a concluir que entre los candidatos explícitos no se satisfacen los requisitos expresos o no se cubren las necesidades específicas de la institución.

Por todo lo anterior, la lista que ahora puede confeccionarse de los candidatos a la rectoría es muy amplia, aunque quienes en verdad tienen posibilidades no pasan de media docena. Con objeto de no especular en el vacío, solicitamos a un profundo conocedor de la Universidad Nacional que por vocación y profesión ha estado estrechamente vinculado a ella durante más de 20 años, nos ofreciera su propia evaluación sobre quiénes, con ma-

yor probabilidad, pueden suceder al rector Soberón. Este experto redujo sus opiniones a sólo cinco personas: don Víctor Flores Olea, don Javier Jiménez Espriú, don José Laguna, don Jorge Carpizo y don Enrique González Pedrero, aunque naturalmente las aquí expresadas son las nuestras.

Flores Olea fue director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, puesto al que renunció para ser embajador en la Unión Soviética. Durante casi dos años se desempeñó, después, como subsecretario de Cultura en la SEP, y de ahí pasó a ser embajador de México en la Unesco, cargo que actualmente ejerce. Miembro de la izquierda disidente hace 20 años, no perdió su orientación ideológica al incorporarse a tareas gubernamentales. Su sólida formación profesional y política admitiría, tal vez, sólo el reparo de que su tendencia a la conciliación puede resultar frenadora de decisiones que sea preciso llevar adelante con toda resolución. El hecho de que resida actualmente en París no lo invalida legalmente, pues es un profesor con licencia, y tampoco lo convierte en un candidato foráneo, pues no ha perdido sus vinculaciones políticas y académicas con la Universidad, a cuyas tareas ha estado cercano en virtud de por lo menos sus dos últimos encargos en el gobierno. Su nombramiento ya ha sido expuesto a la Junta de Gobierno y es previsible que los sectores progresistas de la Universidad le expresen su apoyo, al propio tiempo que no generaría oposiciones severas en los segmentos conservadores de la propia institución.

El ingeniero Jiménez Espriú fue profesor y funcionario en la Facultad de Ingeniería entre 1960 y 1970. Luego de un breve paso por la administración pública, el rector Soberón lo designó secretario general administrativo de la UNAM; hasta que en marzo de 1978 fue elegido director de su Facultad, en lo que se consideró un paso acordado entre él y el doctor Soberón para darle la distancia requerida a efecto de evitar toda consideración de continuismo, y al propio tiempo para darle un mayor rango universitario. Se le tiene como al más activo entre los aspirantes a la rectoría. Su paso a la facultad no le ha borrado su estrecha vinculación con el actual rector y la inflexibilidad de sus decisiones se parece mucho a la rigidez, según observan quienes de cerca lo han visto actuar. Calificado de tecnócrata, ha rehusado la adjetivación diciendo que la tecnocracia "es el empleo de la técnica como elemento de decisión absoluta, sin consideración de otras condiciones que son necesariamente existentes e inseparables", y rechazando ejercerla.